

Dr. David deSilva , El mundo cultural del Nuevo Testamento, Sesión 5, Familia y hogar

© 2024 David deSilva y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. David deSilva en su enseñanza sobre El mundo cultural del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 5, Familia y Hogar.

La familia es la unidad social más básica de la sociedad humana, el grupo que, para la mayoría de los individuos, es la unidad social que se encuentra con más frecuencia y la que se involucra más significativamente a lo largo de la vida.

¿Cómo era la familia en el siglo I? ¿Qué expectativas tenían los miembros de un hogar unos respecto de otros? En otras palabras, ¿cuál era el contexto cotidiano y el espíritu de tanto lenguaje de parentesco que encontramos en las páginas del Nuevo Testamento? ¿Cómo podemos explicar la importancia que Pablo, por ejemplo, le asigna a establecer la adopción por parte de Dios y la incorporación a la familia de Abraham? ¿Qué tipo de comunidad buscaban fomentar los primeros líderes cristianos al seleccionar al hermano y a la hermana como modelo principal para las relaciones internas de la iglesia? Si queremos recuperar la riqueza de la visión neotestamentaria de las comunidades de fe como la casa de Dios, así como comprender los textos que hablan sobre la familia, el linaje y cómo se comportan los parientes, debemos sumergirnos en las realidades y éticas antiguas. de parentesco. ¿Cómo establecimos el parentesco en el mundo antiguo? En Estados Unidos, los agentes inmobiliarios tienen un dicho: los tres factores más importantes a la hora de comprar una propiedad son la ubicación, la ubicación y la ubicación. En el mundo antiguo, el linaje establecía la ubicación de una persona en el tejido social.

La cuidadosa atención prestada a las genealogías a lo largo del Antiguo y Nuevo Testamento da testimonio de ello. Si miramos, por ejemplo, a Esdras y Nehemías y pensamos en las reformas que se implementaron entre la comunidad del exilio, vemos cuán importante es el linaje y la capacidad de rastrearlo para ser parte del cuerpo social conocido. como la nación de Israel, el pueblo de Israel. Si no tienes un linaje verificable dentro de la familia de las 12 tribus, no eres parte de ese pueblo.

Dentro de la nación de Israel se proporciona una estructura interna. Las jerarquías internas se forman sobre la base del linaje. Nuevamente, en esos mismos libros, podemos observar la cuidadosa atención prestada a preservar y articular el linaje de los clanes sacerdotales y levíticos.

En el mundo antiguo, el mérito del individuo, así como su lugar en la sociedad, comienza con los méritos de sus padres, los méritos de su familia o clan y los méritos de sus antepasados. Tocamos esto brevemente en nuestra discusión sobre el honor.

El punto de partida del honor de una persona es el honor de la familia en la que nació, que hereda de sus antepasados.

Un buen ejemplo de esto proviene de los libros apócrifos del libro de Tobit. Tobit está enviando a su hijo Tobias en una misión para recolectar el peso de un talento en plata que había quedado depositado con un amigo de la familia en un viaje. Tobit hace preguntas sobre el linaje de esa persona.

Entonces, leeré desde el capítulo 5, versículos 11, y lo siguiente. Tobit le preguntó a Azarías: Hermano, ¿de qué familia eres y de qué tribu? Dime, hermano. Azarías respondió: ¿Por qué necesitas conocer mi tribu? Pero Tobit dijo: Quiero estar seguro, hermano, de quién eres hijo y cómo te llamas.

Él respondió: Soy Azarías, el hijo del gran Hananías, uno de tus parientes. Entonces Tobit le dijo: Bienvenido. Dios te salve, hermano.

No te sientas amargado conmigo, hermano, porque quería estar seguro de tu ascendencia. Resulta que eres pariente de un linaje bueno y noble. Porque yo conocía a Hananías y a Natán, los dos hijos de Semalías, y ellos iban conmigo a Jerusalén y adoraban allí conmigo, y no se dejaban extraviar.

Tus parientes son buenas personas. Eres de buena estirpe. Bienvenida cordial.

Entonces, el currículum definitivo que Azarías tiene para ofrecer es su linaje familiar, su familia inmediata. Y como se sabe que proviene de una buena familia, tiene la calificación crediticia de sus antepasados a los ojos de Tobit, por lo que es aceptado como la persona que acompañará a Tobias, el hijo de Tobit, en esta misión potencialmente muy peligrosa. Por tanto, el parentesco y el honor están estrechamente entrelazados en estas culturas.

Piensa en cómo comienza Mateo, el Evangelio de Mateo. La gente a menudo me pregunta, no en el seminario, sino en otros contextos, cómo sé más acerca de Jesús. ¿Cómo me meto en esto? Yo digo, bueno, lee los evangelios. Y luego inmediatamente pienso: Oh, pero no empieces con Mateo, porque Mateo 1:1-17 es una manera terrible de comenzar una historia sobre Jesús si naciste en los Estados Unidos del siglo XXI.

Pero ¿por qué Mateo empieza de esa manera? No es porque le faltara un editor. Es porque, en su cultura, él sabe cómo hablar de Jesús, y su significado es hablar de su linaje. Entonces, es una excelente manera de comenzar la historia de Jesús en el primer siglo repasando y explicando el linaje de Jesús desde Abraham y David.

De esa manera, Mateo puede establecer una afirmación esencial sobre la identidad de Jesús como heredero de las promesas hechas a David y heredero de las promesas

hechas a Abraham. Entonces, es un capítulo altamente teológico, aunque para nosotros, tal vez sea como leer instrucciones en estereo. Otra faceta justo al lado de esa genealogía es el énfasis de Mateo en el número 14.

Los estudiantes del Nuevo Testamento siempre están molestos por el hecho de que Mateo presenta un linaje de Jesús de 42 generaciones, mientras que Lucas presenta, creo, un linaje de Jesús de 56 generaciones. Y entonces, algunas personas dicen: Bueno, eso es del lado de María, y deben haber tenido genes malos porque todos murieron mucho antes porque hay 56 generaciones allí en el tiempo que le toma a esta otra genealogía atravesar 42 generaciones. Pero lo que Mateo hace es, en efecto, resaltar, a través de la numerología, el significado de Jesús como heredero de David.

En hebreo, que carece de números, utiliza sus caracteres para letras y números. En hebreo, el nombre de David, escrito con un dalet arriba y otro dalet, suma 14. Y así, al codificar 14 en la genealogía de Jesús, separando esos tres eventos principales, Abraham, David y luego el exilio, finalmente todos redimidos en la venida de Cristo, Mateo puede decir algo acerca de Jesús como el último descendiente y simiente de David.

En Hamlet de Shakespeare, Hamlet mira de reojo a su tío Claudio, que ahora también se ha convertido en su padrastro. En un momento dado, después de que Claudio prosiguiera con un discurso que muestra algo de su carácter, Hamlet dice: Un poco más que pariente y menos que amable. Y allí por amable no se refiere a gentil y amable.

Se refiere al mismo linaje o al mismo tipo, probablemente del hermano, el verdadero padre de Hamlet, que Claudio suplantó. Alerta de spoiler: en realidad mató a su propio hermano. En cualquier caso, el parentesco se encuentra a menudo en ser del mismo tipo, en reflejar el mismo tipo de esencia en una especie de conexión natural.

Esto puede suceder a nivel de la etnia del grupo étnico. Los griegos, que en realidad no estaban emparentados de ninguna manera rastreable por sangre, sin embargo podían hablar de su parentesco entre sí frente a los bárbaros porque al menos nosotros, los griegos, cualquiera que sea nuestro linaje real, somos de la misma clase. Nos parecemos lo suficiente como para considerarnos unos a otros esencialmente parientes, a diferencia de ese grupo que es tan diferente de nosotros.

De manera similar, los judíos reconocieron ampliamente su parentesco con los no judíos, aunque esto también estaba bastante arraigado en una genealogía muy extensa, que se remontaba a Abraham, pasando por Isaac y hasta Jacob. También se puede considerar el parentesco a niveles más locales: el nivel de la tribu, el nivel del clan o el nivel de la familia dentro del clan. El nivel en el que el parentesco era operativo podía cambiar según el contexto.

Por ejemplo, en la diáspora, donde los judíos a menudo se encuentran como una minoría, rodeados por una mayoría de otros grupos étnicos, otras razas y otras naciones, podrían estar más inclinados a tratar a otros judíos y considerarlos como parientes, independientemente de la situación. proximidad de conexiones genealógicas reales entre ellos. Esto podría cambiar entonces en un lugar donde los judíos fueran la mayoría de la población en un lugar determinado. Por ejemplo, en Galilea o en Judea, donde, dado que la mayoría de nosotros somos judíos, lo que realmente cuenta como pariente se define de manera más estricta.

Y así, trataremos a nuestra familia, a nuestro clan, más como parientes, pero a las personas de otras tribus o incluso fuera de nuestro clan más como forasteros, en lugar de como familia. Y podría cambiar con el tiempo. Tomemos como ejemplo una aldea en Judea, justo en el momento en que una cohorte romana marcha a través de la aldea.

En ese momento, todos los judíos de la aldea probablemente se sintieron más estrechamente relacionados entre sí, en virtud de la presencia de este grupo externo visible y empoderado que definitivamente no éramos nosotros. Somos, en comparación con nuestra relación con ellos, todos somos familia. Pero luego, una vez que la cohorte romana se haya ido, podríamos volver a definir nuestro grupo de parentesco de manera mucho más estricta y ya no pensar en los judíos de otros clanes de esa aldea como las personas a quienes debemos las obligaciones de la familia.

Entonces, dicho todo esto, se puede pensar en el parentesco de manera bastante fluida. Nuestra definición puede ampliarse o contraerse según el entorno y lo que esté sucediendo en este contexto. Me parece que Jesús tiene una tendencia, en cualquier contexto, a imponer la familia más grande de Abraham sobre cualquier división más pequeña, ya sean divisiones basadas en grupos de parentesco o divisiones basadas en semejanza.

Por ejemplo, todos aquellos que suscriben la doctrina y la práctica de los fariseos, quienes, aunque no todos están estrechamente relacionados genealógicamente, es probable que se consideren más parientes entre sí por ser de una misma especie. otro. Frente a estos subgrupos más pequeños de parientes en Israel, Jesús sigue señalando la relación de todos los judíos entre sí como hijos e hijas de Abraham. Por lo tanto, deberíamos ser personas que realmente no deberían dividirse unos de otros sino tratarse unos a otros como hermanas y hermanos.

Por ejemplo, cuando se le cuestiona sobre la curación de la mujer lisiada en sábado, se refiere a ella como esta hija de Abraham, afirmando la conexión familiar esencial entre la mujer sanada, anteriormente lisiada, y los funcionarios de la sinagoga que se quejan de su acto de amor. y curación hacia ella. Se refiere a Zaqueo, que es muy, y

hasta cierto punto, merecidamente difamado, como un recaudador de impuestos, como alguien que trabaja para ellos en Judea, que trabaja para las fuerzas de ocupación romanas en Judea, que ayuda a las fuerzas de ocupación romanas a obtener sus impuestos y homenaje y llenarse los bolsillos, lo más probable es que sea al menos un estereotipo, en el proceso. Pero con el cambio de opinión de Zaqueo, Jesús dice esto también; también es hijo de Abraham.

Lo que era importante para Jesús en ese momento era restaurar las relaciones familiares de Zaqueo con el resto de la población después de haber sido alejado de ellos en virtud de su alineación con los ocupantes romanos. La más famosa es la parábola de Jesús. A menudo se la llama la parábola del hijo pródigo, pero yo prefiero llamarla la parábola de los dos hermanos ya que, seamos realistas, ninguno de esos niños se portaba realmente bien en esa historia.

En respuesta a los fariseos, y tal vez fueron los escribas y fariseos, quejándose de la propensión de Jesús a comer con pecadores y recaudadores de impuestos, aquellos a quienes los fariseos consideraban otros, algún otro tipo de ser humano, perteneciente a un grupo que no somos nosotros. . Jesús cuenta esta historia para recordar a los escribas y fariseos que esos pecadores y recaudadores de impuestos también son judíos. Son parte de la nación de Israel.

Son parte del grupo de parentesco extendido de Abraham. Y entonces, realmente, una mejor manera de pensar en ellos no es como esos pecadores y recaudadores de impuestos, sino como nuestros hermanos y hermanas. Por lo tanto, cuenta la historia de dos hermanos en desacuerdo entre sí de maneras que dejan perfectamente claro que ninguno de los dos se comporta de una manera que honre al padre que los convierte en hermanos.

Ahora bien, quizás una de las cosas más importantes en las que podemos pensar para la interpretación del Nuevo Testamento es el ethos, la ética que se consideraba que gobernaba las relaciones de parentesco en el mundo antiguo. Dondequiera que se estableciera el círculo de parentesco, se mantenía una ética diferente para guiar a los parientes en sus relaciones entre sí que para guiar sus relaciones con los forasteros. En última instancia, esto se basaba en la convicción de que el parentesco significaba trabajar por el bien de los demás, no por el propio bien a expensas de los de la propia familia.

Llegamos aquí a los modelos básicos de interacción social, cooperación versus competencia. En nuestra primera conferencia de esta serie mencionamos que muchas cosas se consideraban en el mundo antiguo como mercancías de bienes limitados. Para que yo obtuviera más de algo, tenías que tener menos, ya fuera grano, dinero, honor o lo que fuera.

Y así, una buena economía limitada genera particularmente competencia como una especie de modo predeterminado para interactuar en torno a la adquisición de esos bienes. Sin embargo, se esperaba que las familias no compitieran por bienes para que una ganara a expensas de otra, sino que cooperaran para que toda la unidad de parentesco obtuviera mayor acceso a los bienes que necesitaba o deseaba. La fuerza, la unidad y el bien de toda la unidad de parentesco es el bien común de todos sus miembros.

En este contexto, la relación entre hermanos a menudo se consideraba uno de los vínculos más fuertes e importantes entre los seres humanos en el mundo antiguo. Era el epítome de la amistad. Los amigos tendrían todas las cosas en común.

Los amigos compartirían valores y compromisos comunes. Los amigos velarían por los intereses de los demás y compartirían recursos para satisfacer las necesidades de los demás. Los hermanos fueron discutidos, por ejemplo, en la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles como el pináculo, el ejemplo de la amistad en acción.

Ahora, en los Estados Unidos de los siglos XX y XXI, y probablemente al menos en Canadá y Europa occidental, en cierto modo aceptamos la idea de la rivalidad entre hermanos. Ahora, mi esposa y yo tenemos tres hijos, y tenemos ante ellos los antiguos ideales de cómo deben actuar los hermanos, pero en realidad, en muchos sentidos, ellos representan el guión de la rivalidad entre hermanos que se ha convertido en una especie de aceptado y común en Occidente. Y probablemente había un sentido en el que, de hecho, definitivamente había un sentido en el que los hermanos competirían en el mundo antiguo, pero fueron muy cuidadosos.

Los especialistas en ética fueron muy cuidadosos. Las familias tenían mucho cuidado de no cultivar la competencia entre hermanos, lo que significaba que un hermano vencía a otro o ganaba algo a expensas de otro. Así, podían tratar de superarse unos a otros en alguna empresa, pero siempre de tal manera que se promoviera el bien de toda la familia, no que un hermano ganara a costa de otro.

Mientras que comúnmente hablamos de rivalidad entre hermanos, la gente en el mundo antiguo comúnmente hablaba de una victoria cadmea. Ahora, esa frase puede no significar mucho para nosotros a menos que hayamos leído mucho drama griego, pero si estás familiarizado con la historia de Edipo, sabrás que no se trata solo de Edipo y su generación. Trata de lo que pasó con sus hijos y se llama Cadmeo porque Edipo es descendiente de Cadmo.

Y así, Edipo, después de que su tragedia ya estaba en marcha, los hijos de Edipo se encontraron en lados opuestos de una guerra. Uno de ellos se puso del lado de los persas que intentaban conquistar Tebas y, por supuesto, del lado del ejército de Tebas. Y se mataron unos a otros en la batalla.

Esto llegó a ser conocido como una victoria cadmea porque realmente representaba el nadir, el punto más bajo de las relaciones entre hermanos. Cada uno intentaba ganar, pero no puedes ganar si estás luchando contra tu hermano o tu hermana. Es simplemente imposible lograr una victoria en esa situación.

Así, en el mundo antiguo, los éticos se esforzaron mucho en inculcar el valor de buscar los intereses mutuos entre hermanos y hermanas. Incluso en una sociedad sensible al honor, los hermanos debían promover el honor de la otra persona. Entonces, como hermano, no solo buscaría mejorar lo mío, sino que si algo se me presentara, trataría de encontrar una manera de permitir que mi hermano o hermana compartiera el honor que yo había obtenido o el acceso a algún privilegio que había ganado.

Ciertamente, nunca buscaría ganar algo a expensas de una hermana o un hermano. Quizás ya estén viendo hacia dónde iré con respecto al parentesco cristiano cuando nos llamemos hermanos y hermanas dentro de la iglesia y lo que significa hacerlo realidad. Otra faceta muy importante del espíritu de parentesco, junto con la cooperación en todas las cosas, era la confianza.

Como los parientes cooperan para promover los intereses de cada uno y de la familia, pueden confiar unos en otros. En el mundo antiguo, el engaño y la mentira a menudo se consideraban estrategias perfectamente apropiadas para promover los propios intereses frente a los de afuera. Por ejemplo, en el libro apócrifo Judith, Judith miente entre dientes a izquierda y derecha para acercarse lo suficiente al general enemigo, Holofernes, para cortarle la cabeza.

Ella está tratando de avanzar, alerta de spoiler nuevamente, lo siento, está tratando de promover el bien de su pueblo, que está siendo asediado por este general y su ejército. Usar el engaño para acercarse mucho a él es perfectamente aceptable y digno de elogio para promover el bien de su propio grupo familiar. Sin embargo, sería absolutamente vergonzoso utilizar engaños o mentir contra los propios familiares.

Esto significa, en efecto, tratar a sus parientes como a extraños y romper la confianza y los compromisos de cooperar entre sí por el bien de cada uno. La familia debía estar marcada por la unidad, la armonía, el intercambio de valores y el intercambio de bienes. Los hermanos y hermanas debían compartir ideales, valores y objetivos comunes.

A menudo se encuentra en la literatura antigua el mandato a los hermanos de tener una misma opinión. Y no me refiero sólo a la literatura cristiana, sino a la literatura ética grecorromana. Para preservar su unidad y preservar su armonía a toda costa, es mejor perder una discusión para perder una parte de una herencia que perder el

amor de un hermano o una hermana y romper o romper la armonía que debe caracterizar al parentesco.

Esta unidad y armonía también se expresan en el intercambio de recursos entre parientes que cualquiera pueda necesitar. Cuando surge un conflicto o se producen heridas, los hermanos deben buscar el perdón y la reconciliación. Deben ocultar a los extraños sus deshonras o sus actos vergonzosos y ser pacientes unos con otros.

Es un espíritu muy diferente de cómo uno trata o responde a los forasteros en este mundo. Es una excelente introducción a la ética del amor entre hermanos, lo cual es relevante porque Filadelfia, el amor de hermanos y hermanas, es un término ético muy destacado en el Nuevo Testamento. Para obtener una excelente introducción, lea el tratado de Plutarco sobre el afecto fraternal, a veces llamado amor fraternal.

Es una ventana maravillosa a este ideal del espíritu del parentesco en el mundo antiguo. Pensemos juntos un poco en la antigua casa, cómo era y cómo funcionaba. Aristóteles, nuevamente en su Ética a Nicómaco, habla de la casa y su personal, por así decirlo, y de los roles que desempeñan y cómo funcionan.

Habla de un hogar compuesto, como mínimo, por un marido y una mujer, un padre y sus hijos, un amo y esclavos. Lo que llama la atención de su descripción es que un miembro de cada pareja es en realidad la misma persona. El padre, el marido, el amo, son todos el mismo tipo que es, por lo tanto, una especie de eje central de la casa.

Por supuesto, hay muchas posibles ampliaciones de este hogar básico. Era muy común que hermanos solteros y parientes femeninos formaran parte de un hogar y vivieran junto con este hogar previamente descrito como parte de esa unidad. A menudo incorporaría a los padres supervivientes, ya sea del marido o de la esposa.

Y en ocasiones incluso incorporaba a hermanos casados y a sus hijos en una unidad más grande. Cuando se trata de matrimonio, los judíos tenderían a casarse, tenderían a casarse, dentro de la etnia, dentro del pueblo judío, a menudo dentro de la tribu o el clan. Nuevamente, volviendo al libro apócrifo de Tobit, que probablemente refleja más la ética del siglo III a.C. que la del siglo I d.C., Tobit considera que casarse con un extranjero es una especie de fornicación.

Era tan bueno como vivir en pecado que un judío se casara fuera de la etnia judía, incluso fuera de la tribu. Los matrimonios generalmente eran concertados porque unían a las familias. Y fueron entendidos, realmente, como alianzas entre familias, no como un acto determinado por dos tortolitos en base a motivaciones individuales.

Y las mujeres siempre tendían a estar integradas, conceptualmente, en el hogar de algún hombre. El hogar de su padre, antes del matrimonio. El hogar del marido después del matrimonio.

Y en caso de divorcio, regresaría a la casa de su padre. El divorcio se manejaba de manera diferente entre los diferentes grupos étnicos en esta época. Entre los judíos, técnicamente sólo los maridos podían iniciar.

Entonces, en Judea, en áreas donde éramos muy conscientes de vivir de acuerdo con la ley de Moisés en la medida en que los opresores extranjeros lo permitieran, a las esposas les resultaría muy difícil iniciar un divorcio. Probablemente esto fue más fácil en las comunidades judías de la diáspora. Cuanto más minoritaria sea la comunidad judía, más se podrá apelar al sistema legal de la cultura dominante.

Entre romanos y griegos, sin embargo, el marido o la mujer podían iniciar el divorcio. Y generalmente significaba que una esposa regresaba a la casa de su pariente varón sobreviviente más cercano. Entonces, el padre, si todavía estaba vivo, o un hermano si el padre ya había fallecido.

Ella regresaría con su dote, que era parte de la herencia del padre de la novia, y la novia la llevaba consigo dondequiera que fuera. Por lo tanto, pasaría a formar parte del nuevo patrimonio sólo si el matrimonio durara hasta que la muerte separara a la pareja. Algo que es muy diferente entre el hogar antiguo y, al menos, el hogar estadounidense moderno es que los hogares eran unidades de producción y no simplemente unidades de consumo.

Mi casa, quiero decir, honestamente, ya sabes, nosotros cinco, realmente no producimos mucho de nada juntos excepto reciclaje y basura. Pero consumimos juntos.

Pero en el mundo antiguo, un hogar como el nuestro también sería una unidad básica de producción. Se podría considerar esto en el nivel patricio más exaltado, donde un senador y su familia podrían residir en Roma y nunca ver una finca en el campo. Pero parte de la propiedad, una parte de la casa, diría yo, no estaba formada sólo por el marido y la mujer, el padre y los hijos, sino también por el amo y los esclavos.

Y ese senador patricio podría tener cientos y cientos de esclavos trabajando en muchas propiedades en el interior, lejos de Roma. Y así, incluso el hogar patricio era un hogar de producción con enormes empresas agrícolas que surgían de esa unidad doméstica extendida, enormemente extendida. Ahora, ve a un entorno mucho más humilde, una casa de artesanos.

Por ejemplo, incluso la casa que suponemos que fue la casa de origen de Jesús era muy probable. Un artesano, José, fue acompañado y se unió a ese oficio por uno o más de sus hijos, quienes trabajarían juntos para aumentar los ingresos y mantener la familia trabajando juntos. Junto a ellos, las mujeres de la casa, de ahí María y las medias hermanas anónimas de Jesús, también contribuirían de alguna manera, ya sea ayudando a gestionar el trabajo de los hombres.

De hecho, a veces resulta sorprendente descubrir cuántas mujeres llevaban realmente los libros de contabilidad de estos hogares de producción y cosas así. O participando en lo que en el mundo antiguo se conoce como trabajo de mujeres. Por lo tanto, podrían dedicarse a un oficio propio junto con lo que hacen los hombres para ser una unidad productora y también una unidad consumidora.

También podríamos pensar, por ejemplo, en la casa de Simón, que llega a ser conocido como Pedro, y su hermano Andrés. Probablemente toda su familia estaba involucrada de alguna manera en el negocio de la pesca, al igual que ciertamente lo estaba la casa de Zebedeo, cuyos dos hijos estaban en la barca con él. Y en estos escenarios, nuevamente es probable que las mujeres del hogar participaran de alguna manera en el negocio familiar del pescado.

Hace poco estuve en Magdala, por ejemplo, donde se descubrió una especie de zona industrial doméstica. Y era un pueblo de pescadores, como presumiblemente lo era Cafarnaúm. Dentro de las estructuras domésticas había una sala dedicada al secado, salazón y conservación del pescado.

Así que, muy probablemente, las mujeres de la casa de Zebedeo también se dedicaban a ayudar en la producción del negocio familiar. Ahora, el marido-padre-slash-master es, en última instancia, el responsable de la gestión del hogar. La ciencia en el mundo antiguo que nos da nuestra palabra economía.

Se llama oikonomia , el gobierno o la gestión del oikos, el hogar. Los especialistas en ética hablan de la autoridad de este hombre en términos de deber, diligencia y cuidado benéfico. Por supuesto, en la práctica, estos jefes de familia ejercieron su autoridad de una manera que reflejaba su propia virtud o su falta de ella.

Y, por supuesto, es una sociedad estrictamente jerárquica y patriarcal. Nuevamente, si volviéramos a Aristóteles para leer lo que tiene que decir sobre el hogar en su Ética a Nicómaco, habla del varón como el gobernante natural dentro del hogar y de la mujer como el sujeto natural. Es decir, por la misma forma en que los hombres y las mujeres están constituidos desde el nacimiento, con sus dones y limitaciones naturales, dice, me apresuro a agregar, dice que es apropiado que el hombre sea dominante y la mujer sea guiada. .

Compara el gobierno del padre sobre los hijos y los esclavos con el de un monarca absoluto sobre sus súbditos. Aristóteles compara el gobierno del marido sobre la esposa con el gobierno constitucional entre ciudadanos que son iguales en valor pero no en poder. De modo que observa allí alguna distinción, pero sin embargo establece con bastante claridad la autoridad del marido-amo-padre sobre todos los demás miembros de la casa.

Los autores judíos son en realidad más extremos y más radicales en sus afirmaciones. Por ejemplo, Josefo, cuando escribe brevemente sobre la administración del hogar, escribe que la mujer, dice la ley, es en todo inferior al hombre. Por tanto, que sea sumisa, no para humillarse, sino para ser dirigida.

Porque la autoridad ha sido dada por Dios al hombre. Ahora bien, todos los especialistas en ética griegos, romanos y judíos están de acuerdo en que el marido no debe usar su poder para dañar a su esposa. Aristóteles, además, no dice nada sobre la inferioridad de las mujeres.

Pero Josefo sí. Por lo tanto, existe cierta variación entre estas fuentes antiguas con respecto a cómo se concibe precisamente la posición de una mujer. A menudo he oído decir que en el mundo antiguo las mujeres eran consideradas una propiedad, un bien mueble.

Pero para ser honesto, todavía tengo que encontrar un autor grecorromano o judío que realmente haya usado esa palabra para hablar sobre las mujeres en sus hogares. No tienen ningún reparo en hablar de los esclavos como propiedad. Pero en realidad no encuentro que apliquen el mismo lenguaje a las mujeres.

Quizás ese sea un tipo de estereotipo que imponemos al mundo antiguo y que necesita ser reexaminado. Las esposas eran vistas como socias esenciales en la gestión del hogar, pero siempre como socias menores en virtud de su género, sin tener en cuenta sus dones y capacidades. Ahora bien, en el mundo antiguo había un ideal bastante bien articulado para la mujer, la esposa, y en este sentido hay mucha unanimidad entre los autores griegos, latinos y judíos.

Una de las características de este ideal es la sumisión, como ya hemos estado discutiendo en la cita de Josefo. Plutarco presenta esto de forma un poco más ingeniosa utilizando la analogía de la música. En su Consejo sobre el matrimonio, escribe que cuando se tocan dos notas juntas, la melodía pertenece a la nota más baja.

De manera similar, cada acción realizada en un buen hogar se realiza por acuerdo de los socios, pero muestra el liderazgo y la decisión del marido. Podríamos notar, dicho sea de paso, cuán diferente era la música en el mundo antiguo. En mi experiencia, estoy acostumbrado a que las sopranos tengan la melodía y todas las demás partes

de voz debajo de ellas tengan armonía, pero aparentemente, la música griega y romana operaba de manera opuesta, con la melodía dada al instrumento más grave o, al más bajo. voz cantada, y la armonía o descenso a la voz cantante más aguda.

Entonces, Plutarco usa esta imagen para matizar la imagen de cómo los maridos y las esposas se relacionan bien. Intenta suavizarlo; Todo debe suceder mediante acuerdo, pero es el hombre quien lidera el acuerdo. Otra faceta de este antiguo ideal de la esposa o de la mujer es el silencio y la reticencia a hablar.

Aristóteles aprobó al poeta que escribió que el silencio es la gloria de la mujer, y dos o tres siglos después, en un ambiente muy diferente, en el siglo II a.C. en Jerusalén, Ben Sirah escribe que una esposa silenciosa es un regalo del Señor, y nada es tan preciosa como su autodisciplina. Obviamente, el silencio, la restricción de la autoexpresión, va de la mano con la sumisión y la espera de que el marido tome la iniciativa.

Un tercer aspecto de este ideal es la reclusión: la mujer se limita a los espacios privados del hogar o, si está en público, a los espacios públicos apropiados para las mujeres, como el mercado o, en algunas sociedades desérticas, el pozo. Filón, un autor judío que escribió en Alejandría, Egipto, en la primera parte del siglo I d. C. escribe que las mujeres se adaptan mejor a la vida interior, que nunca se aleja de la casa, dentro de la cual se encuentra la puerta del medio, una puerta interior, la puerta del medio. Las doncellas toman la puerta como límite, y las que alcanzan la plena feminidad toman la puerta exterior. Plutarco, un escritor griego no judío que escribió alrededor del año 100 d.C., escribe que una buena mujer debe ser vista más cuando está con su marido y quedarse en casa o estar escondida cuando él no está.

De nuevo, los hombres tomaron por asalto los espacios públicos, por así decirlo, pero la idea para las mujeres era bastante diferente. Y luego, un aspecto final e indispensable de este ideal es la pureza sexual. Un especialista en ética neopitagórico anónimo escribió que la mayor virtud de una mujer es la castidad, es decir, la exclusividad sexual, la castidad antes del matrimonio y el compromiso sexual con un hombre a lo largo de su vida.

Y esto se confirma en los textos griegos, latinos y judíos. Habíamos hablado en una conferencia anterior sobre el Cuarto Macabeo, un libro en el que, entre otras cosas, se elogia a una mujer por su virilidad, su valentía, por tener una valentía que avergonzaría la valentía mostrada por los hombres en el campo de batalla. Pero incluso después de todo eso, al final la autora debe volver a enfatizar su virtud femenina.

Y así, en el último capítulo, leemos que ella dijo: Yo era virgen pura y no salía de la casa de mi padre. Existe ese aislamiento que facilita la castidad. Pero guardé la costilla de la que fue hecha la mujer.

Ningún seductor me corrompió en una llanura desierta, ni el destructor, la serpiente engañosa, profanó la pureza de mi virginidad. En el momento de mi madurez, permanecí con mi marido. Entonces, esa idea de exclusividad sexual para y con un solo hombre durante toda la vida.

Volvemos de pensar en el matrimonio, y luego en particular en el ideal de la esposa en el mundo antiguo, a los hijos y su realidad. En la antigua casa los niños estaban bajo la autoridad absoluta de sus padres, más particularmente del padre. Y se les enseñó a comprender su deber para con sus padres.

Los niños, diría Aristóteles, por ejemplo, nunca podrán pagar la deuda que tienen con sus padres por el regalo de la vida misma, por no hablar de la crianza y la educación. Y por eso, los hijos deben seguir honrando a sus padres y mostrarles gratitud en todas sus formas durante toda la vida de sus padres. Era una señal especial de piedad filial, de cumplir con el deber de uno como hijo o hija de cuidar a sus padres ancianos.

Se pensaba que los niños eran como sus padres en todos los aspectos esenciales. Ya habíamos visto cómo una familia honorable se refleja positivamente en los niños. Una manera frecuente de cuestionar el honor de una persona en el mundo antiguo es hablar de su ascendencia.

Tal vez eso no haya cambiado mucho, pero consideremos el Evangelio de Juan, por ejemplo, donde los críticos de Jesús afirman ser hijos de Abraham. Y Jesús responde: sois descendientes de Satanás. Eres el engendro de Satanás.

Atacar la paternidad como forma de atacar el honor. La educación varió mucho en el mundo antiguo. Comenzó en el hogar de todas las personas, pero a menudo se limitó en gran medida al hogar de familias de menores recursos.

Habría incluido aprender el oficio familiar y una alfabetización suficiente para hacer negocios si eso fuera relevante, pero también los valores y la moral del grupo más grande al que pertenecía esa familia. La instrucción religiosa era un asunto del hogar. Primero, podríamos considerar aquí Deuteronomio 6:6-9, como un ejemplo estelar.

Ese texto central dentro del judaísmo es lo más parecido a un credo que tiene el judaísmo. Aquí, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor es uno, o el Señor es nuestro Dios solo. Pero lo siguiente, o casi lo siguiente que dice, enseñarás los mandamientos de tu Señor a tus hijos.

Y se impone a los padres la instrucción religiosa para que la transmitan a la siguiente generación. Si volviéramos a 4 Macabeos 18, en los versículos 10 al 19, veríamos un cuadro maravilloso de la prescripción de Deuteronomio 6 vivida cuando una madre

recuerda cómo el padre de esta familia inculcó consistente y pacientemente los valores y las historias y la esperanza contenidas en las Escrituras de Israel en sus siete hijos, convirtiéndolos así en el tipo de personas que demostraron ser en ese día fatídico en el que eligieron morir por causa de la piedad. Para los hijos varones de familias modestamente acomodadas o incluso más acomodadas, la educación podría ser más amplia.

Muchas de esas familias, y ahora estamos hablando, por supuesto, del escalón superior, tal vez del 2 al 5% superior de las familias, podrían permitirse el lujo de poseer varios esclavos. Si tuvieran hijos, uno de esos esclavos podría funcionar como pedagogo, que sería un esclavo cuyo deber principal era enseñarles modales a los niños y asegurarse de que los niños supieran mantenerse en la fila cuando a los niños se les comenzara a enseñar las cosas. Para asegurarnos de que los niños hicieran su tarea y regresaran con su maestro real al día siguiente completamente preparados.

Mmmm, los pedagogos me parecen una idea bastante buena. Pero claro, el pedagogo no era en realidad el maestro. Nuestra palabra pedagogía se deriva de ella, pero en realidad es una conexión falsa.

Los verdaderos maestros estarían fuera del hogar, y el pedagogo era el disciplinador que se aseguraba de que se aprendieran las lecciones y se hicieran las tareas, entre otras cosas. Para los ciudadanos de una ciudad o colonia griega o romana, en realidad existía, en casi todas las ciudades, un sólido sistema de educación pública para ese círculo muy limitado de personas, los ciudadanos de esa ciudad. Muchas ciudades antiguas todavía tienen ruinas de un gimnasio, un gimnasio que, por supuesto, era un lugar para aprender atletismo, practicar deportes y ponerse en forma físicamente, pero todo eso era parte de un programa educativo mucho más amplio.

El gimnasio era también un lugar donde los ciudadanos aprendían gramática, retórica, lógica, filosofía, literatura, geometría, música y todo el plan de estudios del mundo antiguo. También hubo escuelas de diferente tipo en diversos contextos. Por ejemplo, sabemos que en el contexto judío, había escuelas que podían incorporar algunas de estas otras áreas de aprendizaje, pero que se centraban principalmente en enseñar Torá, enseñar la tradición de sabiduría de Israel y, tal vez, en el mejor de los casos, entrelazar la tradición de sabiduría de Israel y la instrucción religiosa de la Torá con otros tipos de educación no indígena.

Llegamos a la última capa del hogar, la capa más baja de un hogar. No hay otra forma de decirlo: esclavitud. La esclavitud era increíblemente común en el mundo antiguo. En todo el Mediterráneo, se estima que una de cada cinco personas era esclava.

En algunos entornos urbanos, esa cifra podría incluso aumentar a uno de cada cuatro o, según algunas estimaciones, incluso a uno de cada tres. La esclavitud era a menudo el resultado de una conquista militar o de la represión de una revuelta. Así, por ejemplo, cuando Roma expandió sus fronteras, los pueblos que conquistó por la fuerza a menudo terminaron vendidos como esclavos dentro del imperio.

Entonces, a medida que Roma se expandió, también aumentó la disponibilidad de esclavos para todo el imperio. A lo largo de Tácito y Josefo, se puede leer cómo aquellos involucrados en la trata de esclavos viajaban con el ejército y lo seguían porque sabían adónde iba el ejército, se harían esclavos y querían estar allí para cobrar en la planta baja, esencialmente, y comprar esclavos al ejército directamente, y luego venderlos más cerca del corazón del imperio para obtener ganancias. La esclavitud también podría ser el resultado de la imposición de una pena por un acto delictivo.

Era un castigo común para una amplia variedad de delitos. Si naciste de esclavos, eras esclavo. La simple procreación entre esclavos fue otra fuente de esto.

Y el impago de una deuda, particularmente en Egipto, a menudo resultaba en la esclavización del moroso, que sería vendido para saldar parte o la totalidad de la deuda. Y luego, por supuesto, él o ella pertenecían a otra persona. La economía antigua existió debido a la esclavitud y se construyó completamente sobre la esclavitud.

Entonces, cuando pensamos en la riqueza de la antigua Grecia, del mundo helenístico, la riqueza de Roma y aquellos que se beneficiaron de Roma, debemos recordar que todos ellos se están beneficiando, al menos indirectamente, en muchos casos directamente, debido a la institución de la esclavitud en todo el Imperio Romano y remontándonos a Aristóteles, quien fue un gran informante de casi cualquier cosa en el mundo antiguo porque escribía sobre casi todo. Aristóteles habla del esclavo como una herramienta viva.

Es una definición notoria, pero esencialmente la captura. Capta exactamente lo que es un esclavo para Aristóteles. El esclavo se diferencia del martillo en que el esclavo está vivo y el martillo no.

Pero en términos de derechos y en términos del grado en que un amo tiene autoridad sobre la propiedad de su amo, el esclavo y el martillo no difieren mucho. Aristóteles razona que algunos son esclavos por naturaleza, otros por casualidad. Es decir, tal vez algunos países parezcan simplemente criar esclavos, en su opinión.

Pero también conoce personas, esclavos, que no son serviles. Han sido reducidos a la esclavitud a causa de alguna desgracia. Por ejemplo, la conquista militar.

En la época de Aristóteles, la conquista de una ciudad-estado sobre otra ciudad-estado o el avance del Imperio Persa sobre la mayor parte del mundo al este de donde vivía Aristóteles. El esclavo estaba bajo el completo poder del dueño. Pero los éticos intentaron inculcar un ejercicio cuidadoso de esa autoridad por parte de los propietarios de esclavos.

Por ejemplo, Aristóteles escribe que el abuso de esta autoridad es perjudicial para ambas partes. Porque los intereses de la parte y del todo, del cuerpo y del alma, son los mismos. Y el esclavo es una parte del amo, una parte viva pero separada de su estructura corporal.

A pesar de toda la ética, el trato a los esclavos podría ser brutal. Y cuando lo fue, no hubo recurso legal. Algunos especialistas en ética intentaron contrarrestar el desequilibrio de poder entre amos y esclavos fomentando relaciones de reciprocidad entre amos y esclavos.

Entonces, el tipo de relación de la que hablamos bajo patrocinio, amistad o reciprocidad se introduciría en la relación amo-esclavo cuando estos escritores intentaron cultivar un deseo por parte de ambas partes de intercambiar bondad dentro del marco de esta relación desigual. Y creo que vemos algo de esto en la historia de Lucas 7, donde un centurión es solícito por el bienestar de su esclavo, pero tan solícito que hace todo lo posible e incluso hasta cierto punto deja de lado su propio honor para alcanzarlo. a su esclavo lo que ese esclavo necesita, es decir, curación. Sin embargo, nada podía cambiar el hecho de que todos los aspectos de la vida de un esclavo, incluso su procreación, estaban bajo el poder y la autoridad de un amo y, por lo tanto, estaban completamente a merced de la virtud o la falta de virtud de este. maestro.

Los esclavos podían desempeñar una amplia variedad de tareas y terminar viviendo sus vidas en una amplia variedad de lugares. En el peor extremo del espectro estaban los esclavos que estaban encadenados a los barcos, remando en barcos de guerra o mercantes, o trabajando en las minas, lo que a menudo se esperaba que resultara en la muerte después de muy pocos años. Pero también había, en el extremo más alejado del espectro, esclavos dentro de la casa del emperador imperial.

Algunos de los esclavos de la casa del emperador ejercían más poder que los gobernadores de las provincias y podían acumular más riquezas que los gobernadores de las provincias, convirtiéndose finalmente en personas liberadas y agentes destacados por derecho propio. En Éfeso, hay una gran puerta que da acceso al gran ágora, el mercado del foro, un lugar para los artesanos de la ciudad. Y esa puerta, la puerta sur, fue erigida por dos libertos de la propia casa de Augusto.

Y eso es un testimonio de dos cosas. En primer lugar, hay un testimonio de gratitud hacia el patrón, ya que estos libertos consideraban a Augusto como su patrón porque

les había concedido la libertad. Pero también es un testimonio de cuán ricos y poderosos podrían llegar a ser algunos esclavos si tuvieran la suerte de ser esclavos imperiales en lugar de terminar en otro sector.

Hemos dicho mucho sobre el parentesco dentro de los hogares naturales, pero el parentesco también significaba más que relaciones de sangre, incluso para la gente del mundo antiguo. Filón, nuestro judío alejandrino de principios del siglo I, escribe que el parentesco no se mide sólo por la sangre sino por la similitud de conducta y la búsqueda de los mismos objetivos. Filón señala también que el hecho de no compartir ideales, como la apostasía del modo de vida judío por parte de un miembro de la familia, conduce a la disolución de los lazos de parentesco.

Filón antepone el compromiso con Dios y con el estilo de vida judío al parentesco natural cuando insta a sus lectores a asegurarse de que los gentiles se conviertan, personas que no podrían estar relacionadas de ninguna manera genealógica con el pueblo judío, cuando insta a sus lectores a asegurarse de que los gentiles conversos que han dejado atrás, cito, su país, sus parientes y sus amigos por el bien de la virtud y la religión, encuentren una bienvenida en una nueva familia, la comunidad judía. De manera muy similar, Jesús reconoce que seguirlo amenaza las conexiones de parentesco naturales, y por eso habla de que sus seguidores formen juntos una nueva familia. Podríamos llamar a esto un grupo de parentesco ficticio, no relacionado por sangre ni genealogía per se, pero que comparte otros compromisos tan estrechamente que ser amable, ser de la misma especie es más importante que ser pariente en un sentido natural.

Entonces, dice Jesús, quien ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí. Quien ama a hijo o hija más que a mí no es digno de mí. Entonces, en ese sentido, Jesús espera la posible ruptura de los lazos naturales de parentesco en aras del discipulado.

Y además, todo el que por mi nombre haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o campos, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna. Aquellos que se reúnen en el círculo de Jesús se convierten unos para otros en hermanos, hermanas, madres e hijos, y los hogares y los campos de sus compañeros creyentes se convierten en sus propios hogares y campos en esta vida, en cierto modo compensando la pérdida de cualquier relación de parentesco natural. Bueno, queremos mirar el Nuevo Testamento, y en la próxima conferencia veremos 1 Pedro, en particular, para pensar en cómo este trasfondo nos ayuda a ver lo que está sucediendo en la iglesia primitiva a medida que se está formando. un grupo de parentesco ficticio.

¿Cómo se concibe esta nueva familia? ¿Cómo influye el espíritu del parentesco en el espíritu de las relaciones en la iglesia primitiva? ¿Y cuál es el impacto? Desde otro punto de vista, ¿cuál es el impacto de la proclamación cristiana primitiva en los

hogares naturales y las relaciones de parentesco naturales? Veremos que así como 1 Pedro, de principio a fin, reflejó los valores del honor y la vergüenza, también refleja muy, muy claramente el valor del parentesco, el ethos del parentesco, utilizando el hogar como metáfora principal para pensar en el La iglesia y sus relaciones internas.

Este es el Dr. David deSilva en su enseñanza sobre El mundo cultural del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 5, Familia y Hogar.